

Clark L. Hull, una nueva mirada

Gabriel Ruiz*
Universidad de Sevilla

El motivo por el que la Revista de Historia de la Psicología ha decidido dedicar una sección monográfica a Clark Leonard Hull (1884-1952) no es otro que la aparición del libro *Mecanismos asociativos del pensamiento. La «obra magna» inacabada de Clark L. Hull* del Prof. José María Gondra.¹ En este libro, el Prof. Gondra muestra de forma convincente que la imagen de este autor que nos ha legado la historiografía de la psicología, centrada casi exclusivamente en la teoría del aprendizaje que presentó en sus *Principios de Conducta*,² es cuando menos incompleta. La nueva mirada que nos ofrece el libro de Gondra nos revela junto a estos aspectos más conocidos del legado del neoconductista,³ otros que no lo son tanto, como su anhelo por crear un conocimiento experimental y científico de los procesos mentales superiores y convertirse en el «Ebbinghaus del pensamiento», ambición que los avatares de su vida y los de su época no le permitieron completar. De ahí que Gondra hable en su libro de «obra magna» inacabada.

El que esta nueva mirada acerca de Hull haya surgido después de una minuciosa investigación de archivo no debería sorprendernos porque la investigación histórica de

NOTA: La coordinación de esta sección monográfica y la redacción de esta presentación han sido posibles gracias al proyecto SEJ2006-14090-C02-01/PSIC del Ministerio de Educación y Ciencia.

* Correspondencia: Departamento de Psicología Experimental. Universidad de Sevilla. C/ Camilo José Cela S/N. 41018 Sevilla. E-mail: <gruiz@us.es>.

1. J. M. Gondra (2007): *Mecanismos asociativos del pensamiento. La «obra magna» de Clark L. Hull*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
2. C. L. Hull (1943): *Principles of Behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts. Trad. cast.: *Principios de conducta*. Madrid: Debate, 1980.
3. Para una buena presentación de la teoría del aprendizaje de Hull ver J. Quintana (1985): *Psicología de la Conducta. Análisis histórico*. Madrid: Alhambra, pp. 321-395.

vanguardia, la que nos obliga a cuestionar las visiones canónicas acerca de un autor, una escuela o un problema, sólo es posible entre estos materiales no publicados.⁴ El minucioso análisis de los *Libros de Ideas* ha sacado a la luz los proyectos cognitivos de Hull y ha mostrado, además, que la parte de su obra más valorada por sus contemporáneos, la que le hizo ascender a los puestos más influyentes de la psicología de su época, su teoría del aprendizaje, no fue la que este autor tuvo en mayor estima:

Esto rompía un poco los esquemas convencionales, sobre todo después de las críticas de los psicólogos cognitivos a su teoría del aprendizaje. ¡El neconductista por excelencia había deseado ser un psicólogo cognitivo! (Gondra, 2007, p. 15)

El libro de Gondra cuestiona gran parte de la herencia historiográfica de la que nos hemos venido sirviendo para hacer encajar las piezas de las relaciones entre los distintos conductismos, así como la de éstos con su antecesor y sucesor inmediato, el funcionalismo y la psicología cognitiva del procesamiento de la información, respectivamente. Este trabajo nos descubre, también, que la matriz de influencias entre el conductismo de Hull, el de Edward C. Tolman (1886-1959) y la psicología de la Gestalt es mucho más rica, dinámica y compleja de lo que se había anticipado. Finalmente, nos ayuda a dar sentido a las enigmáticas palabras con las que Edwin G. Boring (1886-1968) introdujo a Hull en su *Historia de la Psicología Experimental*:⁵

(...) aunque no es el más joven de esta lista,⁶ lo presentamos el último porque fue un conductista sólo por aclamación, y eso únicamente después de la década de 1930 (un poco después de Skinner). Nunca trató de formar parte de la fraternidad y durante muchos años en Yale sus ardorosos discípulos (y él sabía perfectamente cómo inducir entusiasmos y ánimo de trabajo en sus seguidores) habrían estado absolutamente seguros de que eran hullianos, pero tal vez menos seguros si se les llamaba conductistas (Boring, 1978, p. 673).⁷

- 4 «Los *Libros de Ideas* forman un «corpus» de 28 cuadernos que cubren el periodo comprendido entre octubre de 1915 y abril de 1952 y están llenos de datos de todo tipo, como lo indica el subtítulo de «Ideas originales sobre cosas en general». Pero además los «Clark L. Hull Papers» contienen otros muchos documentos de interés, como su diario personal y los trabajos de estudiante en la universidad; las notas relativas a las clases y seminarios, los experimentos de sus alumnos, los borradores de los artículos y libros, etc.» (Cit. en Gondra, 2007, p. 14).
- 5 E. G. Boring (1950): *A History of Experimental Psychology. Second Edition*. New York: Appleton-Century-Crofts. Trad. cast. *Historia de la Psicología Experimental*. México: Trillas, 1978.
- 6 La lista a la que Boring se refiere está compuesta por los siguientes nombres: John B. Watson, Edwin B. Holt, Edward C. Tolman, Karl S. Lashley, Albert P. Weiss, Walter S. Hunter, B. F. Skinner y Clark L. Hull
- 7 Se cita la página de la edición en español.

De todas estas cuestiones, y de alguna más, tratan las contribuciones de esta sección monográfica que se abre con una reseña del libro de Gondra escrita por el Prof. Fernando Gabucio con el título *¿Fue Clark L. Hull un psicólogo cognitivo?*, continúa con el artículo, *Hull como psicólogo cognitivo: cuando el propósito no es reforzado* del Prof. Juan Ignacio Pozo y concluye con el trabajo *Neoconductismo y Teoría de la Gestalt: la Génesis y Formación de los Constructos Cognitivos de Clark L. Hull* del Prof. José María Gondra.